

MENTIRAS

“No te quiero”. El eco de esas tres palabras todavía resonaba en su cabeza mientras corría por el campus lo más rápido que le permitían las piernas. Podía oírla pisándole los talones. Sabía que huir de ella era inútil pero, como siempre, había actuado por puro instinto. Cuando llegó a la esquina del edificio, tomó la callejuela que comunicaba con las salas de estudio. Con suerte habría alguna ventana abierta por la que poder entrar y darle esquinazo. Logró colarse por la estrecha apertura de una de ellas y entró en el primer aula que encontró abierta, rezando que fuera suficiente para despistarla. Intentó controlar la respiración, pero el nudo que tenía en la garganta amenazaba con deshacerse en cualquier momento, y si eso ocurría perdería el poco control sobre sí misma que le quedaba. Escuchó un ruido a su espalda y se giró con rapidez. Allí estaba ella, jadeando y agotada tras la carrera, pero con una clara determinación en la mirada. La luz del sol se reflejaba en sus mechones dorados. “Siempre brilla con luz propia”, pensó Catra. Notó como las lágrimas comenzaban a deslizarse por sus mejillas. Giró la cabeza en un intento porque Adora no la viera llorar, pero sus pasos acercándose le dejó claro que no había funcionado. Intentó poner la máxima distancia posible, pero de pronto notó el borde del escritorio en su espalda. No había escapatoria. Adora se inclinó hacia ella acorralándola entre sus brazos pero sin llegar a tocarla.

- No te quiero. ¿Es eso lo que estabas esperando oír?- habló con dureza, como si en realidad no le importara la respuesta.

Catra levantó la cabeza sorprendida por su tono de voz y se dio cuenta de pronto de lo cerca que estaban. Su aliento le acariciaba la cara y secaba los rastros de las lágrimas que todavía le surcaban las mejillas. Se le había olvidado lo alta que era. Inhaló sin querer y su aroma inundó sus sentidos. Era una mezcla de sudor y la propia esencia de Adora, era nostalgia y calidez. Se sintió pequeña de nuevo, protegida como cuando eran niñas y ella se colaba en su cama porque sus fantasmas no la dejaban dormir. Sabía perfectamente que nada volvería a ser como antes. Habían llegado a un punto de inflexión, y pensar que podría perderlo todo hizo que Catra sintiera un miedo atroz.

Intentó hablar, pero las palabras se quedaron atrapadas en sus labios.

- No...- dijo con un hilo de voz. No tenía muy claro a qué estaba respondiendo exactamente, tenía la mente completamente en blanco.
- ¿No a qué, Catra? Me dejaste muy claro lo que sentías antes de marcharme. Me besaste y luego me dijiste que me largara como si no hubiera significado nada. ¿Qué esperabas que hiciera? - le reprochó Adora.

Catra no supo qué decir.

Siempre había sido amigas, desde antes incluso de que tuviera memoria. Pero las cosas comenzaron a cambiar para ella cuando empezaron el instituto. Catra pensaba que era una obsesión pasajera, que terminaría por olvidarlo, pero no podía evitar que el pulso se le acelerara cada vez que Adora le sonreía, ignorante de lo que le estaba ocurriendo a su amiga. Así que no dijo nada, le daba demasiado miedo perder lo que tenían, pero al mismo tiempo no quería interponerse en su futuro. Adora tenía cada vez más éxito como capitana del equipo de fútbol, y se oían rumores de que iban a ficharla en una de las mejores universidades del estado. Le concederían una beca deportiva y tendría la oportunidad de perseguir su sueño. Y Catra se quedaría atrás, como siempre. No quería interponerse en su camino, no cuando ella misma no sabía lo que quería hacer con su vida.



Su mundo giraba entorno a Adora y ella iba a irse. Se asustó. Intentó poner distancia aun sabiendo que iba a hacerle daño, pero funcionó. Adora intentó hablar con ella al principio, pero viendo que Catra se alejaba cada vez más al final terminó por centrarse en sus estudios y el deporte. Parecía que su plan de desaparecer iba a funcionar hasta que la noche de su dieciocho cumpleaños Catra lo arruinó todo.

Había ido con Scorpia y Entrapta a un club a celebrar su recién estrenada mayoría de edad, pero ella no había estado de humor. La cosa empeoró cuando vio que Adora se encontraba también allí con el resto de las chicas del equipo. La vio hablando muy animada con una de ellas, y no pudo evitar sentir celos. Sonreía, se reía como lo había hecho con ella cuando estaban juntas. No fue capaz soportarlo, así que cogió la botella de alcohol que tenía Scorpia en la mano y decidió que si Adora podía divertirse ella iba a hacerlo también.

No llegó a emborracharse del todo, pero la sensación de irrealidad le ayudó a olvidarse de todo durante un rato. En algún momento decidió salir por la puerta de atrás para respirar un poco de aire fresco, pero no dejó que nadie la acompañara. Quería olvidarse del mundo, escapar. Desaparecer. Al rato sintió que alguien se sentaba a su lado, la reconoció por su olor inmediatamente. Adora comenzó a pedirle explicaciones, pero las palabras no llegaban a tener sentido para Catra, solo podía mirar la forma que adquirían sus labios cuando las pronunciaba. Recordaba haberse inclinado hacia delante como por impulso y haberla besado. Fue apenas un roce, un suspiro de caricia, pero suficiente para agudizar sus sentidos por completo y hacerla ser consciente de lo que estaba haciendo. Lo que no esperaba era que Adora no la dejara separarse cuando ella fue a retirarse. Enredó los dedos en su pelo y atrapó su boca en un beso voraz que la abrumó por completo. Sus labios se movían con ansia, sus lenguas se encontraban y separaban al tiempo que intentaban explorarse la una a la otra. Catra levantó el borde de su camiseta y deslizó las manos por su abdomen, hacia arriba. Sintió como Adora se tensaba bajo su roce y eso la hizo sonreír contra su boca. El alcohol la había desinhibido. Trepó a su regazo y dejó que Adora hiciera lo mismo con ella. Notó como su mano se acariciaba su muslo descubierto, cada vez más arriba, cómo apartaba el fino tejido que las separaba, cómo la tocaba en su zona más sensible. Se arqueó. Notó como todas sus terminaciones nerviosas se concentraban en el punto en el que la estaba



acariciando. Adora deslizó los dedos por su apertura con calma, recorriéndola en toda su longitud y separándola con cuidado. Catra notaba como la humedad de su centro cubría los dedos de Adora y no pudo aguantarlo más. Comenzó a ondular las caderas en un intento por marcar el ritmo que su cuerpo le pedía. Adora se acompañó a sus movimientos y continuó con su exploración, cada vez más y más rápido hasta que se introdujo dentro de ella. Catra se movió desesperada por alcanzar el culmen de lo que Adora le estaba provocando, de que la cubriera por completo y le hiciera olvidarse del mundo. Su corazón latía cada vez más y más rápido hasta que al final explotó contra su pecho enterrando la cara en su cuello y sumergiéndose en su olor. Se quedaron así un momento, abrazadas, hasta que de pronto Catra recordó todo y se rompió el hechizo. Se levantó sin una palabra y se marchó de allí sin molestarse siquiera en mirar si Adora la seguía. Adora fue a su cuarto al día siguiente. Quería que hablaran. Se marchaba esa misma noche, le habían concedido la beca en una universidad en la otra punta del país, pero no quería irse después de lo de la noche anterior. Catra estaba aterrada. Había estado a punto de echarlo todo a perder. El miedo pudo con ella, así que hizo lo único que sabía cuando se veía atrapada. Atacar. Se colocó su mejor máscara de cinismo y le dijo la mayor mentira que iba a contar en toda su vida: que no sentía nada por ella, que lo que habían compartido la noche anterior no había significado nada y que se largara. Adora no se lo creyó del todo, la conocía demasiado bien, pero para Catra estaba en juego su futuro, así que esbozó su sonrisa más cruel mientras le decía que no la quería. Nunca olvidaría la expresión dolida de Adora cuando le cerró la puerta en las narices. Adora se marchó y Catra volvió a quedarse sola. No había sabido nada de ella en casi un año. Hasta esta misma tarde, cuando volvía a la residencia. Se había girado al oír pisadas en la entrada de los dormitorios y allí había estado ella. Catra se había tapado la boca en un intento por ahogar la exclamación de sorpresa que había escapado sin querer de sus labios. Toda su fachada se derrumbó en un segundo. Se había dado la vuelta y había salido corriendo, y Adora había ido detrás.

Adora seguía mirándola fijamente esperando su respuesta. Catra la observó con los ojos muy abiertos y abrió la boca para hablar.

- No...no quería ser una carga- susurró. Adora la miró sorprendida. - Te iban a dar una beca, y no quería ponerme en medio. Sabía que no te irías si te decía lo que sentía y no podía permitirlo.- confesó por fin. Notaba cómo le temblaban los labios al hablar. - Se que te hice daño, pero no me arrepiento. Ahora por fin podrás cumplir tu sueño, y yo...
- Lo he dejado- soltó Adora de pronto.
- ¿Có...como?- preguntó Catra confusa.

Adora cerró los ojos y soltó una larga exhalación. Volvió a mirarla entonces, esbozando una media sonrisa. Parecía aliviada.

- Que lo he dejado, vuelvo a casa. Se ve que las élites no están hechas para mí, soy demasiado poco refinada- puso una expresión resignada.
- Pe...¡Pero tu sueño era ir a esa facultad! ¡Tienen el mejor programa de fútbol del país, podrías haber sido profesional y vas y lo tiras todo por la borda!¡¿Me estás diciendo que todo esto no ha servido para nada?! ¡¡ERES UNA IDIOTA!!- explotó Catra agarrándola por la pechera.

Adora la miró perpleja un momento. De pronto estalló en carcajadas. Una risa incontrolable la sacudía por completo haciendo que se le saltaran las lágrimas al mismo tiempo que Catra le chillaba a pleno pulmón.

- ¡Pero no te rías! ¡¿Tienes idea de lo mal que lo he pasado este último año?! - exclamó Catra furiosa- ¡Llevo arrastrándome por las esquinas como un fantasma desde que te fuiste! ¡¿Scorpia quería llevarme a terapia!! ¡¿Te lo puedes creer?!- dijo indignada.

Las risas de Adora se hicieron más fuertes si cabe mientras se doblaba hacia delante agarrándose el estómago. Catra se la quedó mirando incrédula con una mezcla de vergüenza e indignación. Se reía con tanta alegría que al final no pudo evitar contagiarse ella también de lo absurdo de la situación. Cuando Adora comenzó a calmarse, la miró a los ojos. Sin mediar palabra la agarró por la cintura acercándola y la besó en los labios. Catra le rodeó el cuello con los brazos sin pensárselo dos veces y se dejó llevar mientras cerraba los ojos. Cuando se separaron Adora esbozó una sonrisa radiante.



- Te quiero- le dijo. Catra la miró con sorpresa pero no respondió. La atrajo hacia sí y atrapó su boca en un beso salvaje mientras separaba los labios y sus lenguas se encontraban. Comenzaron a explorarse mutuamente.

Las manos de Adora se desplazaron levantándola por las caderas para sentarla en el escritorio. Catra se dejó hacer y enredó las piernas en su cintura mientras deslizaba los labios por la columna de su cuello y acariciaba su piel con los colmillos. Adora la detuvo entonces.

- ¿Qué pasa?- preguntó Catra.

Adora la miró con intensidad. - Nada, solo...quédate quieta un momento, ¿vale?- lo dijo tan seria que Catra no pudo más que obedecer. Apartó las manos de su pelo y se aferró al borde de la mesa expectante. Adora sonrió levemente. Desenredó las piernas de Catra de su cintura se arrodilló delante de ella. Catra la miró confusa, pero no dijo nada. Adora la observaba con un brillo extraño en los ojos mientras comenzaba a dejaba resbalar las manos por la parte trasera de sus piernas, trazando círculos mientras avanzaba hacia arriba. A sus dedos le siguió su boca, dejando un rastro de fuego en la parte interna de sus muslos en los puntos en los que contactaba con su piel. Catra dejó caer la cabeza hacia atrás a la vez que cerraba los ojos y se centraba en las sensaciones que le provocaban sus labios.

Adora fue ascendiendo poco a poco. Sus manos levantaron su falda para abrirse camino al tiempo que encontraban el borde de su ropa interior. Tiró del fino elástico hacia abajo, deslizándola con cuidado por sus piernas. La respiración de Catra se aceleró mientras observaba sus avances. Adora levantó la cabeza entonces y la miró con los ojos entrecerrados. Casi no podía respirar.

- Ábrete para mí- musitó.

Catra separó las piernas y Adora se situó entre ellas. La sujetó por las caderas acercándola al borde de la mesa todo lo que pudo. Después, inclinó la cabeza y capturó su centro húmedo entre los labios, succionándolo con suavidad. Catra gimió y se aferró a su pelo. Adora comenzó a deslizar su lengua lentamente entre sus labios, besando, explorando cada pliegue como si tuviera todo el tiempo del mundo. Catra notaba como las sensaciones que le provocaba se extendían por el resto de su cuerpo como una corriente eléctrica que erizaba su piel. Se perdió en el momento. En el mundo solo existían ella y los labios de Adora, que seguían con su lenta tortura.

La exploración la llevó a su entrada. Deslizand sus dedos a ambos lados, la separó con cuidado y la penetró con la lengua.

- Adora...- suspiró Catra.

Nunca había sentido nada igual, lo méramente físico.

Nunca había experimentado nada parecido, se sentía fuera de su cuerpo, trascendía de Notaba la conexión con Adora a través de cada fibra de su ser, de cada roce con su piel, de cada mirada. El ritmo aumentó de intensidad e hizo que dejara de pensar. Oía los latidos de su corazón en los tímpanos, sentía su respiración cada vez más acelerada, sus músculos tensos hasta que algo se liberó desde el punto en el que Adora la tocaba y la recorrió de arriba a abajo como una onda expansiva que la dejó sin respiración. Se sintió completamente liberada. Gritó.

Cuando por fin pudo regresar a su propia piel, vio que Adora se había incorporado y la observaba entre divertida y arrogante. Se ruborizó.

- ¿Qu...Qué miras?- preguntó desafiante.
- Nada.- contestó ella conteniendo la risa. Se mordía el labio inferior. Catra le lanzó una mirada fulminante por encima del hombro.
- Todo esto no ha sido porque me gustes, que lo sepas -dijo con aires de superioridad mientras se ponía de pie e intentaba adecentarse. Le temblaban las piernas. Carraspeó e intentó ocultarlo apoyándose en la mesa.
- Por supuesto, claro - dijo Adora siguiéndole la corriente. Sonreía divertida. Estaba claro que no se tragaba una palabra de lo que estaba diciendo.- No te gusto, eso lo ha dejado claro en varias ocasiones. - inclinó la cabeza mientras preguntaba - Entonces, ¿por qué es?

Catra la observó. La manera en que su pelo reflejaba los rayos de sol de la tarde que se colaban por la ventana. El brillo pícaro que iluminaba sus ojos porque sabía exactamente la respuesta. La sonrisa que se dibujaba en su cara cada vez que la observaba. No necesitó más. Se incorporó y le enmarcó el rostro entre las manos mientras la miraba a los ojos y sonreía a su vez pronunciando las palabras que debería haberle dicho hacía mucho tiempo.

- Porque te quiero, idiota.

FIN